

Fig.		Pág.
21.	José Echegaray. Fotografía de Amayra y Fernández	161
22.	Luis de Camoens. Grabado antiguo	164
23.	P. Corneille. Grabado de Droyer, según una pintura de Carlos Le Brun	178
24.	J. Racine. Grabado de Dupin, según una pintura de Santerre	180
25.	J. B. Molière. Grabado de A. Gilbert, según una pintura de Mignard	182
26.	Lafontaine. Grabado de Blanchard	184
27.	Bossuet. Grabado de Edelinck, según una pintura de Rigault	192
28.	Fenelón. Estampa antigua	197
29.	Voltaire. Grabado de Bertonnier, según una pintura de Latour	201
30.	Rousseau. Pintura de Largillière en el Museo del palacio de los Uffizi, en Florencia	205
31.	Lacordaire. Dibujo de Bonnassieux	211
32.	Dante. Pintura de Giotto en el Bargello, en Florencia	215
33.	Ariosto. Grabado según una pintura del Ticiano	227
34.	Torcuato Tasso. Pintura de Allori en el Museo del palacio de los Uffizi, en Florencia (Fot. Alinari)	229
35.	Alejandro Manzoni. Fotografía	239
36.	Walther von der Vogelweide. Miniatura del Código Manesse, en Heidelberg	244
37.	Klopstock. Dibujo de Haid	251
38.	Lessing. Pintura de Tischbein el Mayor, en la Galería Nacional de Berlín (Fot. Phot. Gesellschaft)	253
39.	Göthe. Grabado de C. Barth	256
40.	Schiller. Pintura de L. Simanowitz en la casa paterna que fué de Schiller, en Marbach	262
41.	Uhland. Fotografía, reproducida con el permiso del propietario: E. H. Schroeder, en Berlín	266
42.	Fed. Guill. Weber. Fotografía	269
43.	Ana de Droste-Hülshoff. Busto de su Monumento en Múnster de Westfalia (Fot. Hülswitt)	269
44.	Shakespeare. Pintura en el Shakespeare-Memorial en Stratford	275
45.	Milton. Dibujo de Marckl	280
46.	Walter Scott. Dibujo de su época	288
47.	Byron. Pintura de Th. Phillips	290
48.	Longfellow. Dibujo de su época	292
49.	Van den Vondel. Pintura de F. de Koning, en Amsterdam	294
50.	Cristián Andersen. Fot. Budtz-Müller & Cia	296

# UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

## BIBLIOTECA

### NOCIONES PRELIMINARES.

**H**ISTORIA de la literatura es la exposición crítica y bibliográfica de las principales obras pertenecientes á las bellas letras, ilustrada con noticias biográficas acerca de sus autores.

Despréndese de esta definición que no pertenecen á la historia de la literatura sino las obras escritas con arte, las propiamente estéticas<sup>1</sup>. De otra suerte, la historia de la bella literatura se convertiría en historia general de las letras humanas.

2. Si necesario es el estudio de los buenos autores á todo hombre culto y tan necesario como el de las más nobles ciencias y artes, puesto que las letras son la flor de la cultura humana; debemos decir que es más indispensable aún el de la historia de esos autores y sus obras. Porque, sin el cabal conocimiento de su mérito ó demérito, corren grande, inminente y casi inevitable peligro de extraviarse la inteligencia y el corazón del lector y peligro todavía más grave su criterio y gusto estéticos.

3. Como la definición lo indica, mencionaremos solamente los autores de verdadero valer, pues carece de utilidad práctica el estudio de los demás. Y si tal vez nos ocupamos en alguno menos importante, será tan sólo

<sup>1</sup> A fin de ceñirnos al programa universitario chileno, incluimos impresos en tipo menudo y entre paréntesis, tanto á los escritores no literarios del programa como á aquellos que tienen escasa importancia y que no debieran figurar en la historia de las letras.



para corregir apreciaciones admitidas en algún tiempo ó país, pero rebatidas hoy en día por la crítica.

4. Creemos poder decir sin orgullo que todos nuestros juicios literarios son exactísimo reflejo de la más elevada crítica moderna y fruto de largos estudios, seria meditación y de un ánimo sereno, que juzga desapasionadamente, sin seguir á ciegas ninguna escuela ni á ningún autor; y que no conoce otro móvil si no es el amor á la verdad.

Aun en la literatura contemporánea, que es la más difícil de juzgar, estamos persuadidos de no haber formulado un solo juicio que no sea definitivo é incontestable.

5. Extrañas parecerán por ventura á cierta crítica rutinaria nuestras apreciaciones sobre algunos autores españoles. Nadie ama ni admira más que nosotros la gallarda y rica literatura castellana. Pero este mismo amor nos ha obligado á distinguir en ella, cuidadosamente y sin temor, el oro del oropel. Así brillará con mayor viveza y será más apreciado y buscado el uno y desestimado el otro; con no corta ganancia para el buen gusto y las mismas letras castellanas.

#### REFLEXIONES GENERALES SOBRE LA HISTORIA DE LA LITERATURA.

1. La poesía es siempre anterior á la prosa y comienza por lo épico, esto es, por lo narrativo, celebrando de ordinario las tradiciones y glorias nacionales.

Luego sale la poesía de su cuna y, de vulgar y épica que era, hácese lírica y erudita y últimamente dramática. Cultívala al principio el pueblo; más tarde la aristocracia; últimamente se confunden ambos elementos y su fusión engendra la literatura nacional.

2. El atento examen de la historia de las bellas letras evidencia el carácter eminentemente religioso de la

poesía. Más aún: en la idea religiosa se ha de buscar el principio inspirador de todos los grandes monumentos poéticos de todas las edades y de todos los pueblos.

3. Hasta en las obras de poesía meramente profana ejerce la religión tan poderosa é irresistible influencia que se mezcla en ellas, como por encanto y burlando acaso el propósito del poeta, y les comunica aquel esplendor y avasalladora hermosura cuyos secretos fuera de ella nadie posee.

Ésta es una verdad que á todo conocedor de las letras y de la crítica se impone.

4. Sólo poesías cortas, á manera de ráfagas de sentimiento, puede, sin la idea religiosa, producir la fantasía. Jamás logrará remontar el vuelo, si no es en alas de la fe; ni expresar siquiera con la posible perfección los más espontáneos movimientos del alma. Producirá flores de esbeltas formas, pero sin perfume. Porque la vida de la poesía no ha sido nunca, ni podrá ser sino la fe<sup>1</sup>.

5. Lo cual tanto es verdad que, si las ideas religiosas del poeta no proceden de una profunda convicción, resultará frío y defectuoso su poema, como que le falta el espíritu que le da la vida. He aquí por qué Homero y el Dante respiran fuego, mientras que Virgilio no enardece y Voltaire hiela.

6. Júzguese á la luz de esta reflexión el falsa y desgraciadamente llamado *Renacimiento*, y se verá que es un enorme absurdo artístico.

7. Considerada ya la esencia de la poesía, que es la flor del ingenio humano, cabe dirigir una mirada á la marcha histórica de las bellas letras á través de los tiempos.

Del todo aislada, así como el pueblo en el cual nació, se presenta la más antigua de todas las literaturas, la hebrea. No influyó, pues, en manera alguna en las letras

<sup>1</sup> Sólo el hombre religioso es productivo en las artes y la poesía (Goethe).



antiguas. Tal vez no las influyeron tampoco, ó á lo sumo muy débilmente, las orientales, tan informes como caóticas.

8. Creó las bellas letras el genio griego y elevólas á la más encumbrada y asombrosa perfección.

La helénica es el punto de partida y la inspiradora de todas las literaturas occidentales.

Discípula fiel, sigue tímida y rigurosamente sus huellas la romana; y las de la romana, pero tomando de ella sólo la forma, siguen, en su primera época, las modernas; hacen rápidos y gigantescos progresos; crean obras maestras y están próximas á desplegar toda su belleza.

9. Pero desgraciadamente no se han inspirado en la literatura griega; antes apenas la conocen. Un acontecimiento político va á cambiar por entero la faz de las letras y de la estética. El imperio caduco de Bizancio sucumbe á la cimitarra musulmana, y los griegos emigran á Italia, llevando consigo las obras y el perfecto conocimiento de sus antiguos clásicos.

La Europa sabia se sorprende, y deslumbrada al ver tan ricos y fascinadores tesoros, padece el mayor y más fatal de todos los vértigos que ha sufrido el espíritu humano. Extasiase ante la forma, la adora, y su idolatría se extiende de la forma al fondo: á una cultura y religión para siempre muertas. Olvidada de la hermosura excelsa de la idea cristiana, quiere desterrarla del mundo de lo bello y resucitar en él la mitología pagana, del todo incompatible con el cristianismo y la moderna civilización.

10. Vino luego Lutero; que, rompiendo las saludables barreras de la desapoderada razón humana, hundió las inteligencias en el caos y mató casi todas las artes.

11. Sin embargo, el ideal cristiano, fecundo é impercedero, luchando contra este doble torrente de tan perniciosas influencias, produjo, en los países católicos, un

sinnúmero de obras maestras; al paso que la infortunada Alemania, desgarrada por el protestantismo, vió agostarse sus tempranas y bellas flores literarias por el frío cierzo de la Reforma, y apenas despertó después de dos siglos de mortal letargo.

12. Sucedió, por fin, lo que, dada la debilidad del espíritu humano, debía suceder: el culto exagerado y la ciega adoración de la antigüedad paró en hastío y el hastío en desprecio. Comprendióse la belleza de las tradiciones nacionales y cristianas; y se volvió entusiastamente á ellas, condenando en absoluto á los clásicos. De una exageración se pasó á la contraria: del *clasicismo* al *romanticismo*. Ambos son extremos; en el medio está la verdad.

13. ¿Quién podrá negar la soberana perfección de la forma clásica? ¿ni quién la sublime belleza de la idea cristiana? Enseñe, pues, aquélla la forma; inspire y hermostee ésta el fondo.

Estúdiense aquélla, sobre todo la griega, que es el modelo eterno de la belleza y su más neta expresión. En pos de ella han ido todas las grandes literaturas; las que de sus luminosas huellas se han apartado, han perdido el rumbo. En tanto á ella no vuelva la literatura del día, no habrá más que decadencia y ruinas.

14. Medítense, imítense las obras clásicas, no servilmente, como lo hacía el Renacimiento, sino tómense como ejemplar, regla y guía del buen gusto y de la forma. Imítense sabiamente, cual lo han hecho todos los grandes autores modernos. Fecúndese con el ideal cristiano, con esa rica simiente de inmarcesible juventud y belleza, el ancho campo cultivado por la literatura helénica, y no habrá ya estériles y pedantescas discusiones sobre el clasicismo y romanticismo. Trátense con la acabada forma clásica las ideas cristianas y la civilización en ellas basada; y clásicos y románticos, que, cegados por la pasión, se empecinaban en desunir y aun contra-



poner lo que, según las eternas leyes de lo bello, debe hermanarse é ir unido en íntimo y noble consorcio, se comprenderán y pactarán alianza, y marchará la literatura nuevamente por la espaciosa senda de la verdad, que conduce á horizontes vastísimos, sin límites, inundados de luz y poblados de las mil aéreas visiones que la fantasía cristiana descubre y que reflejan en las sombras de la tierra la vislumbre de la claridad infinita.

15. He aquí en orden de importancia las grandes literaturas: griega, hebrea, española, italiana, latina, alemana, francesa, inglesa y portuguesa. Las de segundo orden: pérsica, indiana, polonesa y danesa.

16. Los escritores que se han de tener por genios son: Homero, Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Platón, Heródoto y Píndaro; David, Job é Isaias; Cervantes, Lope de Vega y Calderón; Dante, Tasso y Ariosto; Cicerón; el autor de los Nibelungos y Goethe; Bossuet y Racine; Shakespeare; Camoens. Cuasi-genios llamaremos á Ovidio, Schiller, Firdusi y Mickiewicz.

## LIBRO I.

## LITERATURAS ANTIGUAS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO